22

A FR. JOAQUÍN PÉREZ PANDO, O.P.

Salamanca, 12 enero 1892

MF II 4. No autógrafa. Escrita por Joaquina Gómez y firmada por la M. Cándida.

Una carta de agradecimiento a la felicitación navideña del dominico Pérez Pando nos pone de relieve una serie de características humano-espirituales de Cándida María de Jesús: su sentido de trascendencia, una vida totalmente centrada en Jesucristo, la alegría y el entusiasmo ante el crecimiento y la proyección apostólica de la Congregación.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amado P. Joaquín en Jesús: Recibí sus cartas, que mucho le agradezco, pues ellas me prueban que no me olvida, sobre todo en el santo sacrificio de la misa. No puedo menos de estarle muy agradecida, y esté seguro de que en mis oraciones nunca me olvido del P. Joaquín.

No tema que sus cartas me molesten; al contrario, las recibo con mucho gusto, y más al ver que, aunque yo no le escriba, sigue haciéndolo con constancia. Pero demasiado sabe cuántas cosas tengo sobre mi cabeza[1], y no me es posible cumplir con todos como deseo. Por eso le agradezco mucho y le suplico no lleve a mal la falta de mis cartas y tenga por seguro que la M. Cándida no le olvida, teniéndole muy presente en sus oraciones.

A mí las cartas de los millonarios no me estorban para dejar de recibir con mucho gusto y satisfacción las de las personas que mucho aprecio en Jesús. No me ilusionan a mí los grandes de la tierra; el cielo, el cielo es lo que yo deseo y por el que sus piro continuamente. Aquella patria feliz que nos espera; aquélla, P. Joaquín, será nuestra morada por toda la eternidad. Pida mucho por mí para que sea muy santa. Yo también pido por V. R. Mutuamente nos ayudaremos para poder caminar por una senda tan llena de abrojos, pero suavizada por nuestro amado Jesús, que va delante como buen Capitán, animándonos con su cruz. Ánimo, pues, y valor, que al fin de la batalla recibiremos una corona inmortal.

Mucho me alegro de que haya pasado muy felices Pascuas. Yo, gracias a Dios, las pasé muy bien, con todas mis hijas. Después de adorar al Niño y pasar en santo recreo los primeros días, entramos en Ejercicios, de los que salimos el día 6 por la mañana, sintiendo en el alma que tan pronto se acabase aquel santo retiro, en que el alma está sola con su Dios, gozando delicias que el mundo no puede comprender. Vinieron las comunidades de dos casas para hacer los Ejercicios, y nos reunimos aquí 49 religiosas. Tengo 32 novicias y varias pretendientas. Figúrese, Padre, cuánto soldado para pelear por Jesús contra todo el infierno.

Tuve el gusto de conocer a nuestras hermanas las Religiosas Dominicas de Zamora[2], pues nos llevó el Sr. Obispo de allí[3] para que fundáramos un colegio, y nos tuvo en su palacio una

---

[1] Por el *Diario de viajes*, cuadernos 1-3, se percibe el dinamismo verdaderamente prodigioso de la vida de la M. Cándida en los años 1891-1892. Movida y sostenida por la fuerza del Espíritu, camina de un lado a otro, buscando la expansión y consolidación del Instituto a pesar de sus constantes enfermedades, de las dificultades que de todas partes y por diversas causas le surgen y de los sufrimientos sin número que el Señor le va presentando en su camino.

[2] El encuentro con las Dominicas de Zamora tuvo lugar el día 8 de diciembre de 1891. Allí el Sr. Obispo le mandó a la M. Cándida les diera a todas una charla, y ella, obedeciéndole, habló con mucha unción sobre la humildad (cf. DV 3 p.47-48)

temporada, sin dejarnos venir hasta que dejar ala casa buscada a mi gusto, la cual, después de correr y esperar, la dejamos ya asegurada; una muy buena. Después de que la desocupen los inquilinos y se haga una pequeña obra, será la inauguración; y, después de ésta, ya tenemos pedida otra por la Infanta Isabel[4] en la provincia de Segovia[5]. De manera que dentro de poco tendrá V. R. dos casas más a su disposición.

Las monjitas de Zamora tenían mucho deseo de conocerme, porque dicen que, V. R. les había hablado de mí, y se alegraron mucho. Sea Dios bendito por todo.

No le molesto más, pues ya va larga. Toda esta comunidad le saluda y felicita las pasadas Pascus, en especial la que nunca le olvida y muy de veras se encomienda en sus fervorosos mementos y oraciones, sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

[3] El obispo de Zamora era D. Tomás Belestá. En un viaje de Valladolid a Segovia, la M. Cándida se encontró con él en Medina el 19 de noviembre de 1891. Unos días después, entre D. Tomás y la M. Cándida se concretan algunos detalles sobre su viaje sa Zamora, que se realiza el 26 del mismo mes (cf. DV 3 p.40-44). La inesperada muerte de D. Tomás Belestá el 21 de abril de 1892 impidió la realización de esta fundación en Zamora 8cf. DV 3 p.89-90).

[4] Isabel de Borbón (cf. cta.16 nt.2)

[5] La fundación de Coca (Segovia) se realiza el 23 de enero de 1893 (cf. cta.35 nt.6 y cta.42 nt.8)